

# MARRUECOS Y ESPAÑA

UNA VECINDAD DIFÍCIL,  
UNA DEBILIDAD CLARA Y UNA  
ESTRATEGIA DE ESTADO





---

# ÍNDICE

1. Introducción (p. 4)
2. Problemas estructurales (p. 5)
3. El contexto (p. 6)
4. Hitos de interés de la relación entre España y Marruecos (p. 8)
  - 4.1. Las relaciones pesqueras (p.9)
  - 4.2. Las cuestiones migratorias (p.9)
  - 4.3. Las cuestiones político-diplomáticas y de seguridad (p.14)
5. Conclusiones (p.16)



## 1. INTRODUCCIÓN

La vecindad hispano-marroquí nunca ha sido fácil y nunca lo será. Todo por algunos motivos que tienen difícil solución, si es que ésta es posible, y también por otros que serían fácilmente resolubles con voluntad política por parte de España quien, hasta ahora, no se ha atrevido a acometerlos con la suficiente firmeza. Sin embargo, la voluntad política marroquí para defender sus intereses nunca ha dejado de existir, algo que se pone habitualmente de manifiesto de forma desinhibida.

En este contexto es en el que hay que entender lo acaecido recientemente en Ceuta. Tras más de un año con la frontera clausurada, en teoría como consecuencia de la pandemia, el lunes 17 de mayo tuvo lugar un episodio que, a la postre, ha propiciado una de las crisis bilaterales más importantes de los últimos años.

Miles de personas, entre ellos principalmente jóvenes y muchos menores de edad, entraron en territorio español a través de los espigones de la bahía de Ceuta. Las imágenes evidenciaban que el paso de la frontera no era fruto de una acción violenta por parte de aquellos que pretendían entrar de forma irregular en la Unión Europea desde Marruecos, sino que estas personas no solo no encontraban oposición alguna entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad marroquíes sino que, por el contrario, éstas les facilitaban el acceso abriendo puertas clausuradas.

En cuestión de horas, habían entrado en Ceuta más de 8.000 personas, con lo que ello supone

para una ciudad que tiene censada una población de algo menos de 85.000 habitantes. La ciudad se vio desbordada, hubo escenas de pánico y, al día siguiente, muchos padres no llevaron a sus hijos al colegio. Mientras, los españoles observábamos con estupor cómo, desde el lado marroquí, miles de personas hacían cola para cruzar hacia Europa entrando de forma irregular en Ceuta, **al mismo tiempo que la reacción de Madrid y Bruselas no estaba a la altura.** Rabat estaba haciendo una exhibición de fuerza y nadie respondía, o al menos no al mismo nivel. Sirva de ejemplo que no fue hasta media tarde del martes 18 de mayo cuando el máximo representante de la UE en materia de política exterior, el español Josep Borrell, hizo una declaración recordando que la frontera que se estaba violentando era la de la Unión Europea.

Éste no es sino el enésimo ejemplo de la política de Estado que tiene Marruecos para intentar hacerse con la soberanía de los territorios españoles —y por tanto comunitarios, recordémoslo— en el norte de África y su voluntad decidida para llevarla a cabo sin que le preocupen las posibles consecuencias, pues a la vista está que no son graves. **Un escenario casi de guerra híbrida** que entronca con otras muchas acciones recientes que, vistas con perspectiva, dan sentido y narrativa a esa política de Estado en la que el reconocimiento por parte de Estados Unidos de las aspiraciones marroquíes sobre el Sáhara Occidental ha supuesto un salto cualitativo a la hora de reforzar a Rabat en su permanente pulso a España y Europa.



## 2. PROBLEMAS ESTRUCTURALES

La frontera de la Unión Europea con Marruecos es la más dramática del mundo en términos económicos. Con un diferencial de 1 a 13 entre España y Marruecos, es un escenario muy difícil, por no decir imposible, de corregir.

Una realidad en la que el norte es integrado y estable —Unión Europea, OTAN, etc.— y el sur es todo lo contrario: fragmentado e inestable. Un sur que parece homogéneo en lo cultural, en lo identitario y en lo religioso, pero que, más allá de esa mera apariencia, se halla en una

vecindad formada por Estados que viven en continua tensión entre ellos, particularmente nuestros vecinos inmediatos: Marruecos y Argelia.

Pero al margen de la variante socioeconómica y política, es necesario señalar que **nuestra vecindad del sur tiene la dimensión de encuentro entre Occidente, musulmán y africano por ese orden**. Y, precisamente por ello, tampoco es una vecindad fácil, pues abundan los lastres históricos y psicológicos.



### 3. EL CONTEXTO: UN MARRUECOS EMPODERADO CON ASPIRACIONES DE POTENCIA REGIONAL

Marruecos considera a España y al resto de Europa, pero sobre todo a nuestro país, un arrogante poder colonial. Evidentemente, esta apreciación es del todo errónea y resultaría sencillo refutarla, pero en la práctica no se hace por diferentes motivos.

Una de las razones por las que no se contrasta la idea de España como poder colonial en el norte de África es porque **vivimos aún acomplejados por la gestión del pasado de Al Andalus y de la Reconquista**. Y es que muchos se sienten aún avergonzados porque ésta pusiera fin a la hegemonía y presencia musulmana en la Península, un complejo que deriva del mito del paraíso que supuestamente fue Al Andalus. Craso error, de nuevo. Tal es la confusión, que ni siquiera nos atrevemos a considerar “invasión” lo acontecido en abril del 711.

Es necesario apuntar que la proyección colonial de España es tardía, se produjo a principios del siglo XX y fue obligada por las circunstancias. España optó a su parte —la peor— del Protectorado porque en la tensión entre las grandes potencias europeas de principios del siglo XX en África noroccidental existía la obligación de proteger frente a posibles apetencias de Francia los cinco territorios norteafricanos de nuestro país: Ceuta, Melilla, los Peñones de Vélez de la Gomeira y de Alhucemas y las islas Chafarinas. España no fue una potencia colonial ni nos movían intereses propiamente coloniales como podía ser la explotación de las minas del Rif, pero ésta es otra de las cosas que nadie dice.

En este contexto, habiendo llegado tarde a la carrera por el reparto de África, debilitados y mal organizados, los españoles nos encontramos enseguida con problemas que rápidamente fueron creciendo: en 1909, la Segunda Guerra de Melilla; en 1921, el Desastre de Annual, del que ahora se cumplen 100 años; y otras etapas

varias de una Guerra de África que se extendió hasta 1927.

Una serie de episodios que no serían nada comparados con lo que llegó con la independencia de Marruecos en 1956. Entonces empezó nuestro calvario en el marco de la aplicación contra España del principio marroquí de su prioritaria resolución del problema del déficit territorial:

- Retrocesión española de Tarfaya en 1958.
- Retrocesión española de Sidi Ifni en 1969.
- Pérdida del Sáhara Español en 1975.

A todos estos episodios de crecimiento de Marruecos y pérdida de poder y presencia de España se ha de sumar que **Rabat ha seguido manteniendo su mirada e interés fijos en los cinco territorios españoles en el norte de África, además de en las Islas Canarias, marcando, a partir de dicha “reivindicación”, los tiempos y las formas en sus relaciones bilaterales tanto con nuestro país como con la Unión Europea**.

Para reforzar el contexto actual de un Marruecos empoderado y para tener una visión completa del desafío que llega a España desde el sur, es importante no olvidar que Rabat mantiene, desde hace tiempo, que debe resolver también su déficit territorial en relación con:

- Argelia, con la que libró dos guerras: la de las Arenas, en 1963, y la del Sáhara —no solo contra el Polisario—, entre 1976 y 1977. Esta cuestión no está cerrada de forma definitiva, envenena las relaciones entre Argel y Rabat, y se proyecta en las relaciones de Marruecos



con los estados europeos y en sus movimientos geopolíticos y alianzas internacionales.

- Mauritania que, aunque independiente desde 1960, no fue reconocida como Estado por Marruecos hasta 1970. Rabat aspira a extender su territorio hasta la orilla norte del río Senegal y si en su momento reconoció a Mauritania fue porque se lo imponían las circunstancias de la época y no por verdadera convicción. En medio de ambos territorios estatales se encuentra, no lo olvidemos, el Sáhara Occidental.

- Malí, en concreto el norte del país hasta la latitud de Tombuctú, evocando rutas caravaneras de tiempos imperiales de la Edad Media y apoyándose en los vínculos religiosos en el Gran Sáhara. De hecho, Marruecos utiliza ahora dichos vínculos para inmiscuirse en Malí y en el resto del Sahel Occidental y provocar aún más inquietud y rechazo en Argelia.

Si bien es cierto que Marruecos no reivindica hoy Mauritania o el norte de Malí como territorio propio, en términos de “memoria histórica” el tema debe al menos señalarse para contextualizar mejor la naturaleza y aspiraciones de Rabat en la región.

## 4. HITOS DE INTERÉS DE LA RELACIÓN ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS

En un esfuerzo por enumerar los episodios que ha protagonizado en la historia reciente Marruecos en relación a España en el contexto de sus ambiciones territoriales y geopolíticas en la región, como este último vivido en Ceuta o la ocupación miliar de la isla de Perejil en 2002, éstos pueden agruparse en tres tipos:

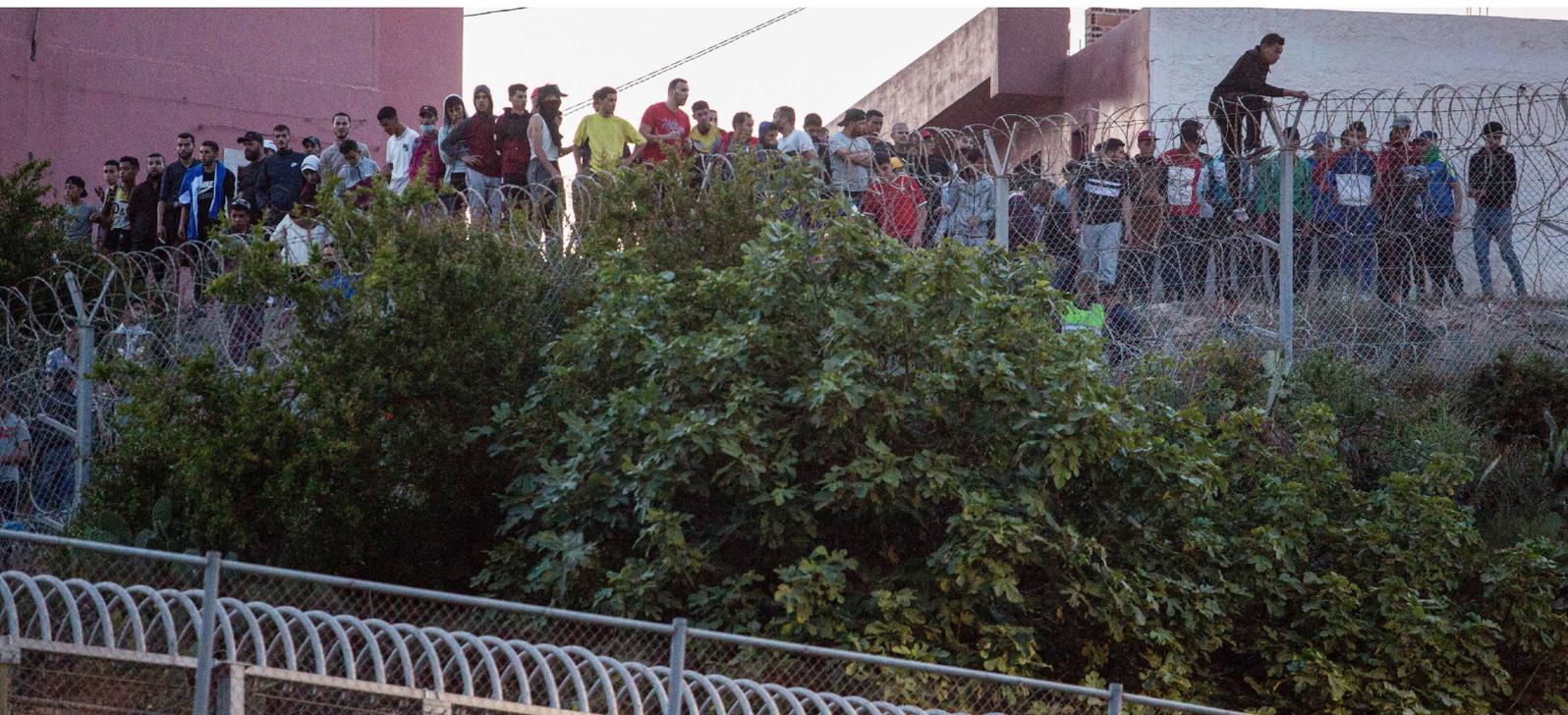
- Los vínculos históricos en el ámbito pesquero, hoy cada vez menos relevantes.
- La cuestión migratoria.
- Cuestiones político-diplomáticas (como las relativas al Sáhara Occidental) y de seguridad (la prevención de la amenaza yihadista hacia Occidente).

A priori, podemos destacar que la pesca como factor de presión y herramienta de chantaje por parte de Rabat es cosa del pasado, aunque aún tiene connotaciones político-diplo-

máticas relevantes aparte de las propiamente económicas.

La posibilidad o no de pescar en aguas del Sáhara Occidental es uno de los frentes judiciales que el Frente Polisario mantiene aún abiertos. De hecho, estamos pendientes de que una sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea pueda dar la razón, como es previsible, a los saharauis en esta reclamación. De confirmarse esta previsión, no cabe duda de que Marruecos pondrá de nuevo en marcha su listado de agravios, sin pudor alguno culpará a España de estar detrás de una sentencia judicial desfavorable dictada por un órgano de la UE y volverá a desafiar a a nuestro país y, por tanto, a la Unión Europea.

Entre la cuestión migratoria y el terrorismo, no cabe duda de que la primera es la más delicada y compleja, mientras que las otras dos —la político-diplomática y la de seguridad— son de mención obligada pero de contenido menos destacable.



#### 4.1. LAS RELACIONES PESQUERAS

Los intereses españoles en el ámbito de la pesca quedaron en manos de la Comisión Europea desde nuestra adhesión a las Comunidades Europeas en 1986. Con el tiempo dichos intereses se han convertido en un tema marginal pero de importancia en términos de mantenimiento de empleos en algunos rincones de España, como Andalucía y Galicia.

En este sentido, cabe destacar dos problemas:

Los Acuerdos con la UE implican licencias a pesqueros —cada vez menos, españoles (un centenar de barcos) y portugueses— y partidas financieras para el sector pesquero marroquí destinadas a la modernización de su flota, a la creación y el mantenimiento de redes de frío y otros apoyos. Con ello, la competencia marroquí daña a un sector español en declive que, en gran medida, optó por disolverse o reinventarse en busca de otros caladeros.

Ceuta y Melilla perdieron su tradicional sector de pesca y de transformación (salazones), produciendo una situación tan paradójica como que hoy, y debido al cierre de la frontera con Marruecos, ambas ciudades han quedado desabastecidas de pescado. El género capturado en aguas marroquíes llega a Ceuta y a Melilla desde Málaga o Almería.

No obstante, en ambos casos, la capacidad de influencia de España es escasa.

#### 4.2. LAS CUESTIONES MIGRATORIAS

La dimensión migratoria del problema con Marruecos sigue estando presente, en gran medida, en el ámbito de la política nacional y no de la comunitaria, aunque es lógico que se busque una implicación de la Unión Europea en lo referente al apoyo en el control de las fronteras (FRONTEX) a través de fondos financieros.

Lo que debe buscarse en la UE, máxime aprovechando el agravamiento actual, es un compro-



miso político claro para definir con rigor las relaciones de la Unión con Marruecos en todas sus dimensiones. Para aclarar conceptos y percepciones, hay varios aspectos generales que, como españoles, debemos tener siempre en cuenta.

España fue país de emigración hasta la década de los 90, momento en el que empezó a convertirse en un país receptor de inmigrantes. Sin embargo, antes y después, ha venido siendo país de tránsito.

La Operación Paso del Estrecho (OPE) ha provocado hasta 2020, cuando se suspendió por la pandemia, un enorme esfuerzo logístico en Algeciras, Ceuta, Melilla y en las redes norte-sur de carreteras del Estado. Se extendía de mayo-junio a septiembre-octubre, teniendo en cuenta la importancia de los flujos de ciudadanos marroquíes o de doble nacionalidad asentados en países como Francia, Bélgica y Alemania, entre otros. Progresivamente, se fueron incorporando los establecidos en España. Es previsible que la OPE no vuelva a ser lo que fue, dada la decisión marroquí, que puede ser duradera, de no permitir acceder a Marruecos a través de Ceuta y de Melilla.

En esta dimensión, Argelia no cuenta como posible solución, pues su frontera terrestre con Marruecos permanece cerrada desde 1994. Antes de ese año, podían llegar argelinos a Melilla y trasladarse de ahí a su país a través de Marruecos, pero esa posibilidad, aparte de suponer un flujo ya entonces marginal, quedó finiquitada en el verano de 1994 y no es previsible que pueda reactivarse.

En lo que respecta a España, en todo este tiempo, más de 30 años ya desde la década de los 90, la marroquí es la primera de todas las comunidades de origen extranjero, compuesta por unas 800.000 personas. Por ello, **Marruecos trata de influir en dicha comunidad en términos de interés nacional propio y de ocupar los órganos de representación del Islam en España.** Los marroquíes de la FERII aspiran a liderar la Comunidad Islámica de España (CIE) pero esta sigue encabezada por musulmanes originarios de otros países, principalmente Siria.

En cuanto a la situación particular de Ceuta y Melilla, está definida en sus aspectos normalizados por la existencia de comunidades musulmanas desde antiguo, de nacionalidad española. La gestión del Islam en su seno tiene marcos de influencia marroquí pero cuenta también con dinámicas propias, al menos hoy por hoy. **El radicalismo islamista entre musulmanes ceutíes y melillenses no ha tenido una evolución tan preocupante como la que sí se ha dado, en cambio, entre los musulmanes de regiones limítrofes marroquíes, sobre todo de las más cercanas a Ceuta (Fnideq/Castillejos).** No obstante, este es un tema en el que hay que seguir trabajando con ahínco.

En este sentido, la llamada exención de Schengen, es decir, la no exigencia de visado a los marroquíes originarios de las regiones circundantes a las dos Ciudades Autónomas —para permitir con ello los flujos cotidianos en la frontera en torno al llamado comercio atípico (para Marruecos, ahora, contrabando pero durante décadas tolerado)— debe abordarse con



detenimiento y decidirse si se va a mantener o no en el futuro inmediato. Probablemente, haya que terminar con dicha excepción que provoca que, entre otras cuestiones, la frontera real se encuentre en los puertos de Ceuta y Melilla y no en los pasos fronterizos terrestres.

### La inmigración irregular

Al margen de estas cuestiones previas planteadas, el verdadero problema a tratar aquí es la inmigración irregular, fenómeno que se empieza a inventariar desde comienzos de los años 90, siendo el primer escenario el del Estrecho y desplazándose después también a Canarias.



En ambos escenarios, Marruecos ha tenido un papel central, por ser el origen de las pateras que se disponen a cruzar el Estrecho y de los cayucos en el Atlántico Oriental (procedentes muchos de la parte del Sáhara Occidental ocupada por este país).

Marruecos y España firmaron en 1992 el Acuerdo Relativo a la Circulación de Personas, de Tránsito y de Readmisión de Extranjeros Entrados Ilegalmente, que no se empezó a aplicar, por presión española, hasta una década después. Ahora se ha invocado de nuevo estos días en la crisis de Ceuta, pero puede afirmarse que su aplicación ha sido forzada y limita-

da a lo largo de estos últimos 30 años. No se aplicó, por ejemplo, a 80 inmigrantes llegados ilegalmente en noviembre de 2019 a las Islas Chafarinas, que acabarían siendo trasladados a Melilla, en lo que supone un ejemplo más de la historia reciente que muestra las vulnerabilidades de las plazas menores de España en el norte de África.

En términos político-diplomáticos y de imagen, es menester recordar que, cuando en 2006 se produjo la primera crisis de gran envergadura, la de los cayucos, Marruecos tuvo la habilidad, tras formar parte del problema, de erigirse en parte de la solución con el denominado Proceso de Rabat, de carácter multilateral y doblemente útil para el reino alauí tanto para conseguir fondos financieros de la UE como para aparecer como socio de fiar ante Bruselas. En este sentido, **la actitud provocativa y agresiva que ha mostrado Marruecos estos últimos días con Ceuta debería hacer que España ponga públicamente en entredicho este antiguo aura de gran colaborador que aún consigue transmitir, con frecuencia, Rabat.**

Como antecedentes de la asunción por Marruecos de este rol de colaborador, ha de recordarse que Rabat negociaba desde abril de 2003 un Acuerdo de Readmisión con la UE, contexto en el cual hizo pública la detención de más de 23.000 subsaharianos con el objetivo de reforzar su papel de colaborador activo y útil para la UE ante el desafío migratorio. Eran tiempos en los que el problema iba adquiriendo cada vez una mayor envergadura —Argelia había expulsado en 2004 a más de 6.000 subsaharianos— pero Marruecos tenía la habilidad de sacarle partido a su imagen y a su supuesto papel como guardián de la frontera sur de la UE, al mismo tiempo que utilizaba la presión migratoria irregular en el Estrecho como herramienta permanente de presión en su relación bilateral con España.

Merece la pena recordar que la distancia más corta entre la costa del Sáhara ocupado por Marruecos y la parte más oriental de Lanzarote es



de tan solo 95 kilómetros. La mayoría de salidas de embarcaciones en aquellos momentos se produjeron desde Dakhla, la antigua Villa Cisneros, a 450 kilómetros de la costa canaria y por tanto zona bajo control de Marruecos, aunque también destacaron las salidas mucho más alejadas procedentes de Nuadibú, a 775 kilómetros. En 2006 llegaron a Canarias 31.678 inmigrantes ilegales, cuando al conjunto de España llegaron en total 39.180.

En cuanto a Ceuta, Melilla y el Mar de Alborán —donde se sitúan las Islas Chafarinas y la Isla de Alborán, además de los dos Peñones de soberanía española, territorios también vulnerables— la inmigración ilegal se ha producido, a lo largo de las dos últimas décadas, a través de los saltos de las vallas fronterizas. Todas las situaciones de mayor presión en estos escenarios se

resolvieron con respuestas ‘ad hoc’ ante las exigencias españolas.

Entre 2001 y 2004, los principales intentos se habían concentrado en la aparición de una infinidad de pateras en el Estrecho. Sin embargo, entre enero y agosto de 2005, casi 11.000 irregulares trataron de saltar la valla de Melilla. Después la presión migratoria se concentró principalmente en los flujos irregulares que se dirigieron a la fachada atlántica entre 2006 y 2009, y posteriormente la presión volvió al Estrecho y a las Ciudades Autónomas, principalmente desde la segunda mitad de 2012.

Uno de los casos más ilustrativos de la peculiaridad de la relación entre las Ciudades Autónomas y Marruecos fue el incidente ocurrido



en agosto de 2014, cuando una patrullera de la Guardia Civil de Ceuta dio el alto a una embarcación de recreo en la que viajaba Mohammed VI. Cinco días después del encuentro, se produjeron las represalias marroquíes: en apenas 48 horas llegaron a las playas españolas más de 1.000 ilegales procedentes de Marruecos. En aquel caso, sorprendió que las propias Fuerzas y Cuerpos de Seguridad marroquíes animaran a las personas a lanzarse a cruzar el Estrecho, una actitud que recuerda sobremanera a los testimonios recogidos en las últimas horas en Ceuta.

Desde 2015 y hasta este último episodio, no han faltado los intentos de salto de las vallas de ambas Ciudades Autónomas, alternándose momentos de tranquilidad y de buena colaboración entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de

ambos países con otros de crisis que derivaron en importantes saltos. A lo largo de estos años, Marruecos pudo tantear tanto la situación de las Ciudades Autónomas como la del conjunto del país atendiendo al telón de fondo del debate doméstico que se generaba en relación con cuestiones como las devoluciones en caliente o si debían o no retirarse las concertinas que coronaban las vallas fronterizas en ambas ciudades. En este sentido, en el último semestre, los intentos de saltos en las vallas de Ceuta y de Melilla habían disminuido coincidiendo con la decisión que adoptó el Tribunal Constitucional a finales de noviembre de 2020 de avalar las devoluciones en caliente, entregas que se han producido de forma masiva en la crisis actual en Ceuta.

En lo que se refiere a 2020, en plena pandemia, la reapertura del flujo migratorio hacia Canarias estuvo protagonizada por muchos más irregulares de origen marroquí que los que marcaron la oleada de 2006, entonces dominada por subsaharianos que, eso sí, transitaban por territorios controlados por Marruecos (Sáhara Occidental ocupado). A fines de 2020 el desafío para Canarias se reflejaba en la existencia de miles de personas dispuestas a emprender la ruta irregular hacia las islas concentradas en El Aaiún. Imágenes que encontraron su correlato posterior en las del Muelle de Arguineguín atestado de irregulares y el consiguiente desfile por el mismo de autoridades políticas varias. **El telón de fondo de estos acontecimientos más recientes puede ser definido como el escenario de una operación de influencia marroquí en el contexto de la gestión por su parte del conflicto del Sáhara y también como vía sectorial de escape en relación con la pandemia y su gestión nacional.**

Como resultado de dicha operación de influencia, a la altura de abril de 2021 las llegadas de irregulares a Canarias procedentes de Marruecos y del Sáhara Occidental se habían incrementado un 117% en relación con el primer trimestre de 2020, previo a la pandemia, pasando de un total de 1.582 llegadas entonces a 3.436 en 2021.

Finalmente, y con el objetivo de atender a un posible proceso de cambio en las dinámicas de los flujos de inmigrantes irregulares dirigidos hacia Canarias desde la cornisa marítima marroquí y del Sáhara Occidental, merece la pena destacar una creciente implicación de herramientas de tráfico de personas con el tráfico simultáneo de drogas. Fenómeno éste que se vio con dos interceptaciones de la Guardia Civil de media tonelada de hachís en sendas expediciones de inmigrantes ilegales interceptadas en diciembre de 2020 y en enero de 2021.

De cara a afrontar el desafío en materia migratoria, además de reforzar el control con medios técnicos y humanos tanto nacionales como comunitarios, **la clave es desenmascarar la verdadera actitud de Marruecos**, aprovechando para ello sus últimos movimientos en la frontera con Ceuta, que resultan totalmente contradictorios con esa imagen que ha venido proyectando ante la comunidad internacional. Como consecuencia, **Rabat debería perder las ventajas y privilegios que ha venido recibiendo de España como de la UE como colaborador en materia de inmigración.**

#### **4.3 LAS CUESTIONES POLÍTICO-DIPLOMÁTICAS (SÁHARA OCCIDENTAL) Y DE SEGURIDAD (PREVENCIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA)**

La gestión desde España del conflicto del Sáhara Occidental en una dimensión político-diplomática no puede ir más allá, hoy por hoy, de seguir manteniendo la tradicional equidistancia en la materia, continuar apostando por el respeto de la legalidad internacional y aguardar a los resultados que esta última pueda dar.

Sin embargo, Marruecos se siente muy forzado tras haber consiguiendo que países árabes, africanos y otros más lejanos abran oficinas consulares en El Aaiún o Dakhla. Pero, sobre todo, Rabat se ha sentido excepcionalmente reafirmado tras obtener el reconoci-

miento de Estados Unidos mediante la Declaración Presidencial de Donald Trump el 10 de diciembre de 2020 referente a sus aspiraciones sobre el Sáhara Occidental.

Todo esto, choca con lo que Marruecos considera una incomprensible actitud española, pues Rabat desearía que España diera el paso, por su poder simbólico y por la fuerza de arrastre que podría tener ante otros países de la UE y la Iberosfera, y en ese marco está ejerciendo cada vez una mayor presión para lograrlo. Presión que, por el contrario, no está teniendo éxito, lo que irrita aún más a Rabat.

En cuanto a la dimensión securitaria en relación con la prevención del incremento de la amenaza yihadista hacia y en España, lo cierto es que la relación con Marruecos suele ser bien valorada por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado españolas, que resaltan tanto las detenciones producidas como la neutralización de amenazas en operaciones de las que normalmente no se pueden dar datos públicamente.

No obstante es importante señalar dos cuestiones relacionadas con este tema que España puede y debe remarcar:

- La primera es que los dos principales golpes de terroristas yihadistas sufridos en España, los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 y los de Barcelona y Cambrils del 17 de noviembre de 2017, fueron ejecutados por terroristas en su mayoría marroquíes o hispano-marroquíes. Esto pone de manifiesto la existencia de algunas lagunas por parte de un Estado que presume siempre de controlar, y muy bien, a su diáspora en Europa.
- La segunda tiene que ver con la posibilidad de apostar por la influencia marroquí en términos de discurso religioso musulmán en España, de control



de la comunidad musulmana y de sus predicadores así como de sus formadores, que es algo que empieza a ser una realidad en rincones de España como Cataluña. Permitir que Marruecos controle el ámbito religioso musulmán en España tiene, a priori, la ventaja de evitar otras influencias de corte salafista, pero también supone asumir el riesgo de que Marruecos utilice dicha influencia para transmitir sus intereses nacionales ante España que, como se ha visto, es objetivo predilecto de esa estrategia de Estado dirigida a reforzar su poder como potencia regional en detrimento de nuestro país. Y todo ello, hablando de un país donde la importante comunidad de emigrados a las

tierras del Califato en Siria e Irak —más de 1.500 marroquíes— indica que el virus del yihadismo salafista está ya inoculado y podría extenderse en próximos tiempos por la deriva exterior del país, y su acercamiento a EEUU e Israel, además de a algunas petromonarquías del Golfo. Una u otra orientación en lo que se refiere a influir en el Islam en España resultaría contraproducente para la seguridad nacional de nuestro país.

**Una dependencia menor de la dimensión puramente marroquí del liderazgo religioso y de la gestión de todo lo relacionado con la religión es deseable,** teniendo en esto Argelia unas herramientas no suficientemente aprovechadas.

## CONCLUSIONES

1. La relación de vecindad entre España y Marruecos nunca ha sido fácil y nunca lo será. A pesar de lo cual, **España como frontera sur de la Unión Europea debería ser más contundente a la hora de fijar límites a esa relación de vecindad**, pues Marruecos juega con ellos aprovechándose de la incapacidad demostrada hasta ahora por España para plantar cara en cuestiones que, como se ha evidenciado estos últimos días en Ceuta, suponen verdaderos atentados contra la soberanía nacional y europea, además de un menosprecio absoluto a los derechos humanos, como ha ejemplificado el uso de miles de menores a los que Rabat ha manipulado y engañado para abandonarles a su suerte en suelo europeo.

2. **La frontera de la Unión Europea con Marruecos es la más dramática del mundo en términos de desigualdad, un hecho que Rabat ha estado utilizando en su beneficio desde hace más de 30 años.** Sus juegos a la hora de apretar o aflojar la porosidad de la frontera siempre han coincidido con momentos de cierto grado de reivindicación bilateral bien hacia España, bien hacia la Unión Europea. Paradójicamente, Marruecos ha sabido ganarse

al mismo tiempo un rol de Estado colaborador de Europa en la cuestión migratoria, lo que le ha permitido mantener una relación y un posicionamiento privilegiados ante la UE a la hora de obtener fondos, ayudas y apoyos institucionales. Lo acontecido estos días en Ceuta debería servir para que Madrid y Bruselas retiren el antifaz a Rabat y desvelen su verdadero carácter maquiavélico a la hora de utilizar en beneficio de sus intereses de Estado la suerte de miles de personas que se aventuran a cruzar a Europa con el sueño de lograr una vida mejor pero que terminan por convertirse en moneda de cambio e instrumento de presión de Rabat.

3. **La agenda de Marruecos para lograr posicionarse como una potencia en la región y situarse como un actor fundamental desde el punto de vista geoestratégico contextualiza sus acciones de los últimos años.** Puede hablarse claramente de una estrategia de Estado y una voluntad decidida para llevarla a cabo sin temer las posibles consecuencias. Las aspiraciones de Marruecos sobre Ceuta y Melilla, así como el resto de territorios españoles en el norte de África, entroncan con dicha estrategia de

## CONCLUSIONES

Estado. En esa línea, **se han puesto en marcha distintas acciones que se enmarcan en una suerte de guerra híbrida perfectamente estructurada contra España**. Lo que están viviendo Ceuta y Melilla desde hace unos años resulta paradigmático de esto último: el ahogamiento prolongado y paulatino de ambas ciudades desde un punto de vista económico, social y, como ha demostrado Rabat con su última jugada en Ceuta, institucional, demostrando que tiene poder suficiente como para colapsar ambas ciudades mientras Madrid y Bruselas apenas han podido reaccionar de forma efectiva.

**4. Marruecos se siente especialmente empoderado en la esfera internacional** tras haber logrado que varios estados abran consulados en el Sáhara Occidental y, sobre todo, tras el reconocimiento por parte de la Casa Blanca en diciembre de 2020 de las aspiraciones de Rabat sobre este territorio de soberanía no definida y cuya cuestión debería decidir la ONU. La llegada de Joe Biden a la Presidencia de Estados Unidos, lejos de rebajar ese empoderamiento lo ha reforzado, pues el nuevo inquilino del Despacho Oval ha manifestado que, al menos por ahora, no

tiene intención de retirar dicho reconocimiento de la reivindicación soberanista de Marruecos y ha reafirmado, en plena crisis de Ceuta estos últimos días, que para Washington Marruecos es un importante aliado.

**5. Rabat juega un papel muy importante en materia de seguridad para España.** Primero, por su interés en controlar el Islam español, pues la principal comunidad inmigrante en España es la marroquí. Por otro, por el rol fundamental que juega Marruecos y sus Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado a la hora de prevenir y mantener bajo control la amenaza yihadista sobre España. Además, no debe perderse de vista que Marruecos es un estado colchón entre Europa y el Sahel, una zona de expansión del yihadismo en la que Europa se juega mucho. Si bien es cierto que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado españolas tradicionalmente reiteran las excelentes relaciones y la importancia de la colaboración con Marruecos en materia de seguridad, no puede perderse de vista que este factor podría terminar siendo una nueva arma en esa estrategia de guerra híbrida puesta en marcha por Marruecos contra España.

---

## ¿QUÉ ES LA FUNDACIÓN DISENSO?

- Disenso es una fundación vinculada a VOX.
- Defendemos el derecho a disentir de la opinión dominante, de la corrección política que limita libertades y derechos fundamentales, con el fin de abrir debates públicos que permitan forjar un nuevo consenso en torno a la libertad, la igualdad, la soberanía y la reivindicación de España como nación.
- Estamos comprometidos con la promoción de todos estos valores en la Iberoesfera, una comunidad de más de 700 millones de personas de la que España forma parte y cuyos integrantes comparten una historia y una cultura común.



NOTA N° 6



# DISenso

FUNDACIÓN

